

CONTENIDO

**1.- HOMILÍA SOLEMNIDAD DE LA
NAVIDAD**

2.- MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO

**3.- PALABRAS DE MONS. D. FRANCISCO
CERRO CHAVES**

**4.- EN TORNO AL XIV SÍNODO
DIOCESANO**

I

HOMILÍA DE LA SOLEMNIDAD DE LA NAVIDAD DE JESUCRISTO CICLO “B” - 2014

**Hoy nos ha nacido el Mesías, el Señor
¡Alegrémonos todos!**

1.- LAS LECTURAS

1.- Profeta Isaías 52,7-10. ¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz! Seamos también nosotros portadores y anunciadores de la Buena Noticia del nacimiento de Jesucristo, que es el Príncipe de la paz.

2.- Salmo responsorial 97. El Señor ha revelado su salvación a los hombres. Cantemos a Dios un cántico de agradecimiento porque ha hecho maravillas a favor de todos. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.

3.- Carta a los Hebreos 1,1-6. De muchas maneras habló Dios a nuestros padres por medio de los profetas. Ahora nos ha hablado por medio de su Hijo Jesucristo. Escuchemos sus palabras y meditémoslas en nuestro corazón como la Stma. Virgen María.

4.- Evangelio según San Juan 1,1-18. En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. Y esta Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros, y hemos visto su gloria.

2.- SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

1.- Contemplemos el misterio sagrado de la Navidad

Acerquémonos con fe y amor a contemplar el misterio de Dios: “en el principio existía la Palabra y la Palabra estaba junto a Dios y la Palabra era Dios” (Jn.1,1). Dios es un misterio insondable e inefable de comunión trinitaria. Ahora, en este mundo, lo vemos con los ojos de la fe y del amor. En el cielo, por la misericordiosa infinita de Dios, lo veremos tal cual es. Allí serán el gozo y la alegría eternos.

*** Dios anunció desde antiguo la venida del Salvador**

Desde los tiempos más remotos, Dios anunció un Salvador de la humanidad: Dios dijo a la mujer: “enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje, él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar” (Gn.3,15).

A lo largo de los siglos fue revelando poco a poco el misterio de ese Salvador: es el Emmanuel, “el Dios-con-nosotros” (Isaías). “Los profetas anunciaron al Salvador”. El Nuevo Testamento está presente y latente en el Antiguo Testamento. El Antiguo Testamento está manifiesto en el Nuevo Testamento” (San Agustín).

“Mas tú, Belén-Éfrata, aunque eres la menor entre las familias de Judá, de ti me ha de salir aquel que ha de dominar en Israel...” (Miq. 5,.1).

*** Dios ha cumplido su gran promesa:**

- “Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo nacido de mujer, nacido bajo la ley” (Gál.4,4), para rescatar a los que se hallaban bajo la ley y para que recibiéramos la filiación adoptiva” (Gál.4,4-5).

- “Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único” (Jn.3,16).

- “Dios nos ha hablado por medio del Hijo, el cual siendo resplandor de su gloria e impronta de su esencia” (Heb.1,3).

Nuestra alegría de Navidad está enraizada en la realización del proyecto salvador de Dios para toda la humanidad. Desde siempre Dios quería que los hombres llegáramos a ser sus hijos por adopción, y hermanos y servidores unos de otros. Para esto envió a su propio Hijo. Acojamos con fe y amor a Jesucristo.

*** Dios ha enviado a su Hijo al mundo para salvarnos del pecado, de la ley y de la muerte:**

- “Para rescatar a los que se hallaban bajo la ley y para que recibiéramos la filiación adoptiva” (Gál.4,5).

- “Para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él” (Jn.3,17).

Jesucristo es también “el hombre perfecto, que ha devuelto a la descendencia de Adán la semejanza divina, deformada por el primer pecado” (GS 22).

* Hoy nos ha nacido de la Virgen María el Hijo de Dios, el Salvador y Redentor de la humanidad. Alegrémonos y demos gracias a Dios.

- “Y la Palabra se hizo carne, y puso su morada entre nosotros, y hemos visto su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad” (Jn,1,14).

Nos quedamos sobrecogidos ante la revelación de este misterio de amor, que es el acontecimiento por excelencia de todos los tiempos y siglos. Jesucristo es “la Palabra salida del silencio” (S.Ignacio de Antioquía; Carta a los Magn. 8,2). Acerquémonos a Belén con las manos limpias, vacías y libres como las de un niño pobre, inocente y humilde. María, al vernos así, nos confiará y nos dará su Niño Jesús. ¡Qué alegría! ¡Qué emoción tener en nuestras manos al Niño Jesús!

* Jesús nace pobre y humilde en Belén

- “Nuestro Señor Jesucristo, siendo rico, por vosotros se hizo pobre a fin de que os enriquecierais con su pobreza” (II Cor.8,9).

- “Siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios, sino que se despojó de sí mismo, tomando la condición de siervo, haciéndose semejante (“en todo igual menos en el pecado”(Heb.2,17; 4,15) a los hombres y apareciendo en su porte como hombre” (Fil.2,6-7).

Jesús entró en el mundo por los caminos pobres y humildes: “María dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada” (Lc.2,7).

El Hijo de Dios “nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de nosotros, semejante en todo a nosotros, excepto en el pecado” (GS 22).

Hay muchas formas de pobreza; también la pobreza de Dios que es la peor de todas. Abramos nuestros oídos para escuchar el clamor de los pobres en el que está presente el grito de Dios. Seamos una Iglesia misionera que sale a los márgenes y a las periferias del mundo para encontrar aquí a los pobres, a los necesitados, a los excluidos y descartados, y seamos una Iglesia samaritana que sana las heridas, levanta a los que están caídos, acompaña a los solos y abandonados, carga con ellos y se encarga de ellos...

Nuestro corazón ha de estar siempre abierto a los necesitados y dispuesto a ayudarlos. Ello lleva consigo que construyamos un mundo mejor donde la miseria y la pobreza desaparezcan, la violencia y la guerra acaben, la exclusión y el descarte de seres humanos terminen y donde quienes viven en las periferias geográficas y existenciales de la vida encuentren sentido a sus vidas y se vayan liberando de tantos dolores que los hacen sufrir.

* “María, por su parte, guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón”. María personifica la actitud contemplativa y profunda de quien, en silencio y amor, contempla y adora el misterio. El silencio de María no es un simple callar, sino que es maravilla, adoración, sobrecogimiento ante la maravilla de las maravillas de la gracia de Dios: el nacimiento de Jesucristo.

Navidad puede ser para algunos la ocasión y el momento para redescubrir la belleza de momentos de silencio, de serenidad, de calma, de escucha, de diálogo consigno mismo y con los demás...”La conciencia es el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que este se siente a solas con Dios, cuya voz resuena en el recinto más íntimo de aquella” (GS 16). No olvidemos que “el misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado (...) Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación” (GS 22).

2.- Anunciemos a Jesucristo

¡Qué bello es ver correr por las montañas y por los caminos al mensajero que trae y anuncia de la Buena Noticia del Nacimiento de Jesús, el Dios-con-nosotros, el Salvador de la humanidad, el Redentor de todos los hombres!.

Todos nosotros estamos llamados a anunciar el Misterio de la Navidad: nos ha nacido Jesús, el Emmanuel, nuestro Salvador y Redentor.

No nos cansemos de anunciar con la palabra y el testimonio a Jesucristo; mostremos siempre con nuestros gestos y comportamientos que ha nacido Jesucristo que es “la clave, el centro y el fin de toda la historia humana” (GS 10).

Recordemos las enseñanzas del beato Pablo VI que afirma: “No hay evangelización verdadera mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios” (EN 22).

3.- PROSIGAMOS CELEBRANDO LA EUCARISTÍA

Con fe, esperanza y amor sigamos celebrando la Eucaristía

Participemos en la Eucaristía que es el sacramento de la presencia real, verdadera y sustancial de Jesucristo bajo los accidentes de pan y de vino.

En la eucaristía, Dios nos regala y nos da la gracia y la verdad.

Alabemos al Padre por Cristo en el Espíritu Santo

FELIZ Y SANTA NAVIDAD

Pido al Señor que nos conceda a todos una Navidad feliz y santa

Que el Señor conceda la paz a todos los pueblos que viven en guerras, en violencias...

Terminamos. Unidos en la plegaria.

Cáceres. 22 de diciembre de 2014.

Florentino Muñoz Muñoz

II

MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO

“En esta noche -de Navidad-, como un haz de luz clarísima, resuena el anuncio del Apóstol: “Ha aparecido la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres” (Tit. 2,11).

La gracia que ha aparecido en el mundo es Jesús, nacido de María Virgen, Dios y hombre verdadero. Ha venido a nuestra historia, ha compartido nuestro camino. Ha venido para librarnos de las tinieblas y darnos la luz. En Él ha aparecido la gracia, la misericordia, la ternura del Padre. Jesús es el Amor hecho

carne. No es solamente un maestro de sabiduría, no es un ideal al que tendemos y del que nos sabemos forzosamente distantes; es el sentido de la vida y de la historia que ha puesto su tienda entre nosotros.

Los pastores fueron los primeros que vieron esta “tienda”, que recibieron el anuncio del nacimiento de Jesús. Fueron los primeros porque eran los últimos, de los marginados. Y fueron los primeros porque estaban en vela aquella noche guardando su rebaño. Es condición del peregrino velar, y ellos estaban en vela. Con ellos nos quedamos ante el Niño, nos quedamos en silencio. Con ellos damos gracias al Señor por habernos dado a Jesús, y con ellos, desde dentro de nuestro corazón, alabamos su fidelidad: Te bendecimos, Señor, Dios Altísimo, que te has despojado de tu rango por nosotros. Tú eres inmenso, y te has hecho pequeño; eres rico, y te has hecho pobre; eres omnipotente, y te has hecho débil.

Que en esta Noche compartamos la alegría del Evangelio: Dios nos ama, nos ama tanto que nos ha dado a su Hijo como nuestro hermano, como luz para nuestras tinieblas. El Señor nos dice una vez más: “No teman” (Lc.2,10). Como dijeron los ángeles a los pastores: “No teman”. Y también yo les repito a todos: “No teman”... Nuestro Padre tiene paciencia con nosotros, nos ama, nos da a Jesús como guía en el camino a la tierra prometida. Él es la luz que disipa las tinieblas. Él es la misericordia. Nuestro Padre nos perdona siempre. Y Él es nuestra paz. Amén”

(Homilía en la Misa de medianoche en la solemnidad del Nacimiento del Señor. Basílica Vaticano. 24-diciembre-2013)

III

PALABRAS DE MONS. D. FRANCISCO CERRO CHAVES

“Hemos de intentar conseguir que en nuestro corazón sea siempre Navidad porque, si así fuera, significaría que ese corazón estaría siempre abierto de par en par y dispuesto a ayudar siempre a quien lo necesitara. Ello supondría que estábamos dando vida a un mundo mejor en el que pobreza habría llegado a su fin y en el que esos hermanos nuestros que viven en las periferias de la vida, faltos de cariño y de todo lo más necesario para la subsistencia en condiciones dignas, habrían encontrado sentido a sus vidas. Acudamos, con nuestro corazón abierto a salvar y a levantar a nuestro hermano que está caído a la orilla del camino de la vida y busquemos el remedio a sus necesidades para que nuestra caridad no se quede solo en palabras. Ese debe ser nuestro reto, el reto del hombre de hoy que vive siempre la Navidad.

“Me surge una pregunta: ¿qué debemos potenciar hoy para que otro mundo mejor sea posible?

* Volver a lo esencial, a lo profundo. En este Año del V Centenario de Santa Teresa de Jesús, volvemos a mirar a lo esencial, a lo profundo del corazón, a lo que es la Navidad perenne. Que Santa Teresa de Jesús, enamorada de la humanidad de Cristo, de donde comienza la auténtica Navidad, nos ayude a mirar con ojos nuevos la vida. En nuestro mundo tan superficial, la Navidad nos ayude a tomarnos en serio la clave de la vida, lo que verdaderamente es lo más importante de la vida. Nada nos puede impedir vivir la vida a tope y en la intensidad de quien ama a los más pobres. La Navidad es volver a lo esencial, es volver al Amor de Dios, es seguir valorando la realidad de una vida que se entrega y se sacrifica por amor a todos.

* Una Navidad que nos ayude a vivir el seguimiento de Cristo. Con María y José nos adentramos en el misterio de la Navidad, en lo que significa seguir a Cristo con todas las consecuencias. En este año que dedicamos a la Vida Consagrada, nuestras religiosas y religiosos, tanto de vida contemplativa como de vida activa, deben servirnos de ejemplo a seguir en el seguimiento de Cristo y por su entrega y dedicación a los demás. En el corazón de ellos, siempre es Navidad”.

IV

EN TORNO AL XIV SÍNODO DIOCESANO

LA ORACIÓN DEL XIV SÍNODO

“¡Señor! Queremos seguir caminando contigo para buscar, renovar y fortalecer la fe, para hacer crecer el Reino...”

¡Ayúdanos, Señor, en la obra evangelizadora que nos has confiado y entregado!

Queremos caminar siempre a tu lado en la realización de la tarea evangelizadora porque necesitamos en todo momento tu ayuda: “No habrá nunca evangelización posible sin la acción del Espíritu Santo (...) El Espíritu Santo es el agente principal de la evangelización” (EN 75).

Deseamos promover estos grandes objetivos: buscar, renovar y fortalecer la fe, como dice el lema de nuestro XIV Sínodo Diocesano.

*** Buscar la fe.**

No pocos han abandonado la fe.

Otros se han alejado de la Iglesia y de los sacramentos-

Hay algunos que nunca han oído hablar del Señor ni del Evangelio.

Nos sentimos profundamente interpelados ante estas situaciones en las que se encuentran estos hermanos nuestros. Por eso, pretendemos con tu ayuda:

- Promover una evangelización nueva por sus métodos y expresiones; realizada con el fervor de los santos y siempre en comunión eclesial evitando exclusiones; llevada a cabo con palabras y con el testimonio de nuestras vidas

- Seguir anunciando de forma expresa y explícita a Jesucristo pues “no hay evangelización verdadera si no anunciamos a Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre”.

- Hacer presente a Jesucristo y su evangelio en los nuevos areópagos o plazas públicas: la política, la economía, la cultura, los medios de comunicación social, el trabajo, la vida...

- Ayudar a los no creyentes a descubrir a Dios, a creer en Él, a poner su confianza en Él.....

Florentino Muñoz Muñoz